

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA VENEZOLANA QUE ENCONTRÓ LA INDUSTRIA PETROLERA: UNA APROXIMACIÓN

JESUS MORA CONTRERÁS

La estructura productiva de la economía venezolana anterior al petróleo no es expansiva ni de crecimiento sostenido sino una bien caracterizada por violentos altibajos consecuencia de factores políticos y sociales. El autor intenta realizar una apretada síntesis de esa estructura económica abarcando el período de casi un siglo: 1830-1920 partiendo de la hipótesis de que la estructura económica del país se mantuvo casi intacta en esos largos años.

SINOPSIS

En este trabajo, intentamos realizar una apretada síntesis de la estructura económica venezolana que encontró la industria petrolera al momento de instalarse en el país. En tal sentido, la síntesis abarca un largo período de casi un siglo. 1830-1920, en el entendido que si bien es cierto el siglo anterior fue testigo de constantes guerras intestinas, la estructura económica del país se mantuvo casi intacta entre el comienzo de la etapa republicana y el inicio de la explotación petrolera. Preferimos presentar esta síntesis como etapa del proceso de conformación de un país, Venezuela, y no como una suerte de fotografía instantánea; por tanto, desde ya quedamos en deuda con la publicación de las posteriores etapas.



"Todas las partes del sistema económico se enlazan y apoyan recíprocamente con tal firmeza que faltando cualquiera de ellas, por insignificante que parezca, se destruyen la armonía, la belleza y la bondad del conjunto."

Santos Michelena. Enero de 1832

Si algo caracteriza la estructura productiva de la economía venezolana del período que precede a la irrupción del petróleo y a la consiguiente apropiación de la renta petrolera por parte del Estado, es decir, del lapso comprendido entre 1830 y 1920 es, al decir de Asdrúbal Baptista, "la ausencia de elementos a ella conaturales que sostengan la expansión prolongadamente" ¹. En otras palabras, según el mismo autor, "en el conjunto no hay nada que se asemeje a la secuencia continua de expansión de la riqueza material que tipifica el crecimiento económico" ². Apenas si se puede constatar, según la evidencia estadística compilada por este autor lo muestra, dos subperíodos de auge o años de bonanza económica. El primero, en los treinta, recién concluida la Guerra de Independencia ³, y a pesar del empobrecimiento en que se encontraba buena parte de la población debido a larga guerra de libe-

1. BAPTISTA, Asdrúbal. *El desenvolvimiento de la Economía Venezolana: 1830-1920*. Mimeo. p 10

2. *Idem* p. 5.

3. "Cuando Venezuela hace definitiva, en 1830, su separación de la Gran Colombia, sus exposiciones cafetaleras, en relación con las de 1810, han aumentado en una mitad, alcanzando un total de 87,454 sacos" ADRIANI, Alberto. *Labor Venezolano. Venezuela, la crisis y los cambios*, Caracas, Academia Nacional de

ración ⁴. Y el segundo, en los años ochenta, a causa del repentino despegue económico que experimentan los Andes. Ambos, en todo caso, estrechamente vinculados a los ciclos productivos del café, principalmente y del cacao ⁵, cueros de res y ganado vacuno; afil y tabaco en algunos años (1830-1850), algodón y oro en otros (1860-1874); a la dinámica del comercio exterior, en par-

Ciencias Económicas, 1984 pp. 236 y 137 Ramón Díaz Sánchez, en una nota de pie de página de su *Guzmán, elipse de una ambición de poder*, apunta: "El monto de las exportaciones que en 1831 eran de \$ 2200 000, para 1835, han aumentado a \$ 5000.000 y para 1840 a \$7.432.596. La prensa extranjera hablaba constantemente del ejemplar desarrollo de Venezuela y en Inglaterra formóse una compañía de inmigración para enviar agentes y capitales a la Nueva República. En Polonia, familias que huían del terror ruso gestionaban su embarque para Venezuela" p. 625. Sin embargo, según los cálculos más optimistas Venezuela recibió apenas 63,420 inmigrantes entre 1830 y 1932 canarios mayoritariamente CARTAY, Rafael. *Historia Económica de Venezuela: 1830-1900* Valencia, Vadell Hermanos, 1988. p. 25. Adela Pellegrino ha cuantificado en 30.707 los inmigrantes recibidos en Venezuela entre 1832 y 1894. *Historia de la Inmigración en Venezuela. Siglos XIX y XX*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas 1989 pp. 74, 112 y 134.

4. El mismo Ramón Díaz Sánchez refiriéndose al año de 1823, en la obra citada, hace el siguiente comentario; "La situación del país es alarmante, y cada día se agrava a causa del deplorable estado de la economía. Los campos han dejado de producir y aquellos abundantes rebaños que formaban la riqueza de las tierras llanas, merman de manera increíble. La guerra arrebató a los hombres de sus labranzas para convertirlos en salteadores. La misera producción agrícola va a parar a manos de los acaparadores, cuya avaricia es más fuerte que la desordenada administración de justicia y la hacienda pública toca ya los extremos de la exhaustez: no hay dinero para pagar la copiosa burocracia y el producto de los empréstitos internos lo consume la maquinaria bélica creada por Bolívar para poner en práctica sus vastos planes de independencia nacional". Véase también: Misión de José Rafael Revenga como Ministro de Hacienda. *La Hacienda Pública de Venezuela: 1828-1830*. Caracas, Biblioteca de la Academia de la Historia, Serie "Economía y Finanzas de Venezuela" N° 6, 1984, 403 p. y *Exposición que dirige al Congreso de Venezuela en 1831 el Secretario de Hacienda sobre los negocios de su cargo, en Historia del Pensamiento Rector de las Finanzas Públicas Nacionales*, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie "Clásicos de las Finanzas Públicas", Tomo I, 1983, pp. 11-21.
5. El café sustituye definitivamente al cacao como primer producto de exportación venezolano hacia 1830 IZARD, Miguel. *La Venezuela del Café vista por los viajeros del Siglo XIX*, en *Boletín Histórico*. Caracas, Fundación Boulton, N°20, mayo 1969 p. 211.

ricular a las relaciones económicas internacionales de Venezuela con Europa y con los Estados Unidos y al gasto público ⁶. Pero en el resto del período, es decir, en el lapso de medio siglo a sesenta años, la evidencia estadística lo que muestra es un proceso económico productivo caracterizado por violentos altibajos, sin una acentuada tendencia positiva. Esas alzas y bajas pudieron haberse debido en gran parte a las continuas sublevaciones ocurridas en el siglo pasado, sacando a los hombres del campo y convirtiéndolos en soldados, a cuyo paso arrasaban plantaciones y crías; y, según lo muestra Rafael Cartay ⁷, a los ciclos de la política crediticia de las entidades financieras (casas comerciales, bancos, cajas de ahorro y compañías de seguros), cuyos principales miembros llegaron a constituirse casi en una oligarquía financiera (políticamente conservadora como Santos Michelena, el hacendista de la época), con suficiente ingerencia en la toma de decisiones del Estado como para oponerse a la creación de un instituto de crédito agrícola de carácter público, cada vez que así se propuso ⁸, a pesar de ser el Estado el mayor latifundista de la Venezuela de ese período. Finalizando el siglo XIX y comenzando el actual, el Estado venezolano disponía aún de un poco menos del 50% de la totalidad de los suelos y de la propiedad absoluta del subsuelo. Desde el siglo XVI el Estado tenía un dominio absoluto sobre el suelo y el subsuelo, pero los particulares, comunidades y corporaciones pudieron, a través de diversos medios, lícitos e ilícitos, adquirir la propiedad del suelo.

6. No hay datos disponibles ni sobre inversión ni consumo para el Siglo XIX.

7. CARTAY, Rafael. *La Formación del Mercado Interno en Venezuela durante el Siglo XIX*, en *Revista del B.C.V.* Año II, Enero-Marzo 1987, nº 1 pp. 237 y ss

8. Téngase presente, por ejemplo, la oposición que se hizo al Proyecto de Ley del Licenciado Francisco Aranda, redactado en colaboración con Fermín Toro, proponiendo la creación del Instituto de Crédito Territorial en 1845, a fin de socorrer a los agricultores con fondos del Estado.

La tierra y su gente

Esa privatización del suelo, adquirida bien por herencia de la época colonial, ora por adquisiciones posteriores a la independencia, se había acompañado de una enorme concentración de tierras en manos de pocos propietarios -latifundistas-, quienes se fueron adjudicando los mejores predios en las comarcas más fértiles y accesibles del país. Todo el haz geográfico que comprendía la provincia de Caracas -hasta los linderos del Llano por el Sur, el mar por el Norte, y las selvas y las sierras por el Naciente y Poniente- estaba repartido entre ellos. Si por algún medio de retrospectión actual, se pudiese mirar ese panorama de las propiedades (ociosas, muchas de ellas) se advertía inmediatamente como se iba operando sistemáticamente su distribución en los costos cerrados de los mantuanos⁹, de los oligarcas republicanos y de los caudillos victoriosos en el siglo XIX¹⁰, así como de sus familias. Casi todos, sea dicho de paso ostentaban como características comunes, primero, la de vivir en las ciudades, reunidos en minúsculos grupos ilustrados en Caracas, Valencia, Coro, Cumaná o Mérida, debido particularmente al desprecio ancestral que sentían los blancos de origen español -castellanos principalmente- por el trabajo manual (dejando entonces las haciendas en manos de mayordomos que mandaban a los peones a través de caporales), y segundo, la de mantener unos sofisticados niveles de consumo de bienes suntuarios¹¹, satisfechos en la precariedad de esa sociedad a través de importaciones, notablemente del Reino Unido: país de

-
9. Descendientes directos de los conquistadores pero nacidos en Venezuela, eran por herencia los dueños de las tierras y de sus frutos. "Sólo sus mujeres, y nadie más que ellas cubrirán sus cabellos de mantos negros" HERRERA LUQUE, Francisco. *Los Amos del Valle*. Editorial Pomaire, 1979. p. 25
 10. José Antonio Páez, José Tadeo Monagas y Antonio Guzmán Blanco, a la cabeza de ellos.
 11. Prototipo de ellos fue durante su vida el Marqués del Toro, poderoso mantuano, propietario de gran extensión de tierras en los valles de Aragua, disparando su cañoncito en su quinta de Anauco a cada aniversario del 19 de abril y adquiriendo plantas exóticas para intentar introducir su cultivo en el país.

donde provino la mayoría de las importaciones de todo ese período ¹². Las labores manuales de la producción agrícola, pecuaria y minera eran ejercidas entonces por la gran masa de la población —que alcanzaba para 1920 a un poco más de dos millones cuatrocientos mil habitantes (2.411.952, según el Censo Oficial de ese año)—, analfabetas en su más aplastante mayoría, a pesar del Decreto promulgado el 27 de junio de 1870 por Antonio Guzmán Blanco, el ilustre americano o el autócrata civilizador como lo calificó Rondón Márquez, estableciendo la Instrucción Pública “gratuita y obligatoria”. Esa población tenía la particularidad de estar compuesta fundamentalmente por blancos pobres o “blancos de orilla” (como se llamaba anteriormente a las familias que habitaban las extremidades de las ciudades, sin influjo alguno en lo público y general), indígenas, negros y pardos. Habiendo sido despojados de sus tierras o no habiendo tenido nunca acceso a ellas, la evolución militar, política, económica, jurídica y social del siglo XIX venezolano, los puso en situación de ser una mano de obra libre, potencialmente dispuesta para someterse al régimen salarial, condición indispensable para la aparición y consolidación del capitalismo. Sin embargo, en los hechos, la mano de obra venezolana —muestra y mezcla de casi todas las razas ¹³—, empleada en esas labores estaba sometida a una condición servil. El salario o mejor dicho el jornal, a pesar de ser negociado en nu-

-
12. El Consejero Lisboa escribía en 1853: “(En Caracas, J.M.C.) todas las mañanas se celebra el mercado principal de la ciudad, abundante en legumbres y frutas de los trópicos y de Europa. “*Relación de un viaje a Venezuela* Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1986, p. 43. Cuatro años más tarde, otro viajero, Pal Rostí, apuntaba sobre el mismo particular”, así sucede que la mantequilla —a pesar de que en las praderas pastan miles de vacas— la traigan de Norteamérica o Europa; que las mejores verduras y alimentos lleguen a la mesa de los caraqueños distinguidos directamente de Francia; “*Memorias de un Viaje por América*. Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1988; p. 62.
 13. Durante tres siglos, la Corona prohibió el matrimonio endogámico, pero en la práctica se produjo un mestizaje de extraordinaria magnitud. Etnicamente, la población venezolana estaba compuesta por blancos, indígenas, negros, mestizos (hijos de blanco e indio), mulatos (hijos de blanco y negro), zambos (hijos de indio y negro) y otros que resultaban de los cruzamientos entre ellos, como cuarterones (hijos de blanco y mulata) y quinterones (hijos de blanco y cuarterona).

merario ¹⁴, era abonado a los peones en especie: pannels de papelón en los ingenios de los Andes ¹⁵ y del Centro, y fichas o vales ¹⁶ que tenían una circulación restringida al ámbito del comercio del patrono, debido en parte a la escasa circulación de monetaria o a la circulación de monedas alteradas; pero también se les pagaba en sistemas mixtos, combinación de las dos modalidades anteriores. Por otra parte, la jornada laboral se extendía de "sol a sol" y la división de tareas en el seno de la fábrica, condición que Adam Smith había expuesto en otro contexto como indispensable para ampliar el mercado ¹⁷, era prácticamente inexistente. En consecuencia, si bien habían normas jurídicas que re-

-
14. En 1879 se había sancionado la Ley que disponía que la unidad monetaria nacional fuese el bolívar de plata y en 1918 la Ley de Monedas rezaba que fuese el bolívar de oro.
 15. En 1894, el mayor productor de caña de azúcar fue el Estado Los Andes, con un 73% del volumen total. Para 1934, las zonas de cultivo más importantes estaban en la región central: Carabobo y Miranda (52% y 36% respectivamente). Los Estados andinos fueron dedicando poco a poco su cultivo de caña a la producción de papelón y aguardiente, más que a la producción de azúcar como lo habían hecho antes. CARTAY, Rafael, *Historia... op. cit.* p. 53
 16. Si bien la Ley de Monedas en su artículo 28 prohibía el uso de instrumentos o medios de pago convencionales sustitutivos de la moneda; de hecho esta práctica continuó. No otra conclusión puede extraerse de la comunicación enviada por el Secretario General de Gobierno del Estado Aragua a los jefes civiles de su jurisdicción aún en 1936, sobre medios de pago: "Tras ser arbitrario se presta a escandalosas especulaciones, obligados la mayor parte de las veces a recibir a altos precios, artículos posiblemente de baja calidad. Este sistema remunerativo de los esfuerzos del trabajo como el sistema de fichas, es absurdo, colinda con los abusos del agio y de consiguiente debe abolirse para siempre ya que de ninguna manera está conforme con las normas..." PACHECO TROCONIS, Germán. *El proceso de disolución de la Agronomía cafetalera venezolana (1910-1938)*, Maracay, UCV, Facultad de Agronomía, Curso de Postgrado en Desarrollo Rural, 1982, p. 91. Esta situación es confirmada también por Rafael J. Crazut, quien refiriéndose a la Venezuela de los años treinta apunta: "Absurdo era pensar en la existencia de un mercado monetario en aquella economía tan primitiva, donde los jornaleros agrícolas recibían todavía sus sueldos en fichas y permanecían atados a la tierra como los antiguos siervos feudales." *El BCV. Notas sobre su Historia y Evolución*. Caracas. Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1986. p. 30
 17. SMITH, Adam. *La Riqueza de las Naciones*. 1776

conocían la existencia del régimen salarial, no pasaban de ser meras entelequias, que, como tales, expresaban más un deseo que la traducción normativa de un hecho real, al igual que una traslación jurídica (e ideológica) desde las sociedades europeas hacia Venezuela. Sin embargo, las normas jurídicas que si encontraban aplicación inmediata, y más o menos rigurosa, eran aquellas establecidas en los Códigos de Policía de los Estados. Su finalidad era, entre muchas otras, sujetar la mano de obra a determinados espacios geográficos, controlando su movilidad mediante elaboración de censos de trabajadores y otorgamiento de pasaportes, previa aprobación del último empleador. En algunos casos se llegó al extremo de fusionar en una sola persona actividades empresariales con policiales: propietarios y mayordomos de hacienda que ejercían al mismo tiempo funciones como inspectores generales de policía y comisarios, respectivamente ¹⁸. Empero, por muy diversas, alguna parte de esa mano de obra se estableció en el campo como conuquera, apropiándose tierras libres y destinando las cosechas de sus conucos —denominadas “cosechas de pobres” en el siglo XVIII— para el autoconsumo ¹⁹ y/o trueque con los conuqueros vecinos. La inexistencia de vías de comunicación nacionales, a pesar del tendido de los tramos de vías férreas en la región Centro-Norte-Costera, en los Andes y en el Sur del Lago de Maracaibo durante 1877 y 1896 que sumaban en conjunto 1040 kilómetros, y/o e pésimo estado de los caminos de recuas, veredas y carreteras existentes (a pesar también de la política de construcción de carreteras de Juan Vicente Gómez entre 1909-1913, algunas de ellas macadamizadas como la carretera Central del Táchira, la

18. Vid. PACHECO TROCONIS, Germán, *op. cit.* pp. 87 y 88

19. En los seis meses estuvo en Venezuela (enero-junio de 1881), José Martí anotó. “Esta tierra es como una madre adormecida que ha dado a luz durante el sueño de una cantidad enorme de hijos. Cuando el labrador la despierte, los hijos saldrán del seno materno robustos y crecidos, y el mundo se asombrará de la abundancia de sus frutos. ¡Pero la madre duerme aún, con el seno inútilmente lleno! El labrador del país, que sólo ama a la mujer y a la libertad, no aspira nada, y no hace nada, coge, al igual que los hindúes, las frutas maduras que cuelgan de los árboles, y, cual un gitano, canta, seduce, pelea, muere,” *Venezuela... la tierra de gracia*. Caracas, Editorial Venelibros, s.d.p. 12.

Caracas-Guarenas-Guatire y la Cumaná-Cumanacoa, transitadas por algunos vehículos automotores ²⁰, pero sobre todo por arrieros, mulas y caballos, actuaban como desestímulos para que esos conuqueros pudieran aumentar la producción y destinar el excedente a la venta en los escasos mercados existentes en el país. Los fletes llegaron a ser entonces verdaderos obstáculos (o cuellos de botella) para el aumento de la producción. El flete de una mula, por ejemplo, podía ser igual al valor de la carga, ya se tratase de maíz, frijoles, caraotas y otras legumbres; frutas; yuca u otras raíces comestibles. A principios del siglo XIX, un viajero inglés, William Duane, escribió sobre Mérida: "Las vertientes de las montañas de Mérida son famosas por el fino trigo que producen, del cual se dice que sería suficiente para abastecer a toda la República si hubiese caminos para transportarlo." ²¹. Por otra parte, según relata Ramón Páez en su "Wild Scenes in South América or life in the llanos of Venezuela", obra publicada en 1866, "la tierra es tan barata y abundante en Venezuela, que siempre es más ventajoso para el cultivador, preparar un nuevo lote para la siembra, que molestarse restaurando por medios artificiales los terrenos usados, que una pródiga naturaleza abonará con el tiempo"²². En fin, el bajo nivel tecnológico incorporado en la agricultura y en la ganadería actuaba también como otro obstáculo impidiendo el aumento de la producción. Los instrumentos de trabajo en el campo fueron fundamentalmente, y continuaron siéndolo hasta el primer tercio del siglo XX, el machete y el garabato. Predominó entonces a lo largo del siglo XIX el sistema agrícola de la roza y la quema como abono para la tierra. Sin embargo, en algunas haciendas, como en San Mateo por ejemplo, se encontraban molinos de ruedas hidráulicas horizontales. Otra parte de esa mano de obra decidió, también por múltiples razones, establecerse en las ciudades como pequeños comerciantes (posaderos, pulperos,

20. El primer automóvil llegó a Venezuela en 1907.

21. Citado por VELAZQUEZ, Ramón J. *Los pasos de los héroes*. Caracas, Fondo Editorial IPAS-ME, 1988, p. 348.

22. *Idem*. p. 328

quincalleros), trabajadores domésticos, artesanos ²³ (pardos, en su mayoría, negros), juglares (toreros, comediantes), trabajadores de oficios menores (barberos, músicos) y mendigos. Los artesanos producían sus artesanías ²⁴, fundamentalmente, para el incipiente mercado de las ciudades. Por supuesto, en las ciudades se encontraban también los funcionarios del Estado (burócratas, militares, jueces, educadores, etc), los religiosos, los miembros de profesiones liberales (médicos, abogados, periodistas). Los grandes mercaderes y comerciantes, establecidos en los principales mercados de entonces - Caracas, Maracay y Villa de Cura, por ejemplo, en la región central ²⁵; Carúpano en la región oriental ²⁶. Maracaibo en el occidente-, disponiendo de medios de transporte y/o de fuertes sumas de dinero para el pago de los fletes y el otorgamiento de

23. Se ha estimado que en 1894, de los dos millones cuatrocientos mil habitantes de la nación, 135.688 eran artesanos o se dedicaban al ejercicio de oficios manuales. CARTAY, Rafael, *Historia...op. cit.* p. 73.

24. Los cueros de Ortíz eran reputados por su calidad; las hamacas, cubrecamas y manteles de Los Guayos lo eran también.

25. Pal Rosti refiere en 1857 que: "Los arrieros que llegan a Caracas son en su mayor parte del Valle de Aragua, de donde llevan a la ciudad café, maíz, etc., y luego regresan, sin carga o llevando mercancías", refiere también que: "La población de Maracay tiene fama de ser la más floreciente población del valle de Aragua...", nótese que Rosti habla de "valle" y no de "valles"; en fin: "Villa de Cura es una localidad bastante grande y de cierta importancia, atendiendo al comercio del Llano." *Memorias... op. cit. passim*. En 1580, 13 años después de su fundación, Caracas contaba con una población de dos mil habitantes. En 1696, la ciudad tenía seis mil y en 1774 su número se elevaba a 18.669.

26. Con el desplazamiento del cultivo del cacao desde el Centro hacia el Oriente, desde finales del siglo XVIII, Carúpano se convirtió en el primer puerto oriental. "Allí, desde 1978, existió un cable submarino que la comunicaba con Le Havre, en Francia. Disponía de un servicio de electricidad prestado por la Compañía Eléctrica de Carúpano. La población contaba con un acueducto desde 1866. Disponía, para el transporte de pasajeros, de dos tranvías que comunicaban el muelle con el Mangle. Tenía servicio telefónico, un Teatro Municipal, clubes sociales como el 'Cercle François' y Sociedades Científicas, una Cámara de Comercio y varias representaciones consulares. "CARTAY, Rafael. *Historia... op. cit.* pp. 42-43

créditos ²⁷, monopolizaban en esa sociedad las importaciones, el comercio interno al por mayor y las exportaciones, particularmente de café ²⁸.

EL CAFÉ, EL COMERCIO Y LOS COMERCIANTES

Si el conjunto de la economía venezolana no creció sostenidamente a lo largo del siglo XIX y principios del XX, si lo hicieron algunas de sus partes en algunos períodos, como ya se anotó, y particularmente los factores que contribuyeron a la producción y comercialización de café.

EL CAFÉ

Los inicios de la plantación de cafetos en Venezuela son ubicados generalmente, sin que exista precisión exacta sobre su fecha, en el último tercio del siglo XVIII ²⁹. La siembra ocurre inicialmente en las provincias de Caracas y Cumaná, donde su cultivo se extendió rápidamente, estimulado por varios factores: la superioridad del rendimiento por hectárea del café con respecto al cacao, el producto colonial por excelencia, a pesar de los mayores costos de plantación del café en relación con el cacao: la ventaja que ofrecía también el café en relación con el cacao de ser almacenado y conservado durante largo tiempo, ventaja muy apreciable sobre todo en los momentos de caída de los precios; la

-
27. Usureros, muchos de ellos. Uno de esos típicos usureros de la época fue, al parecer, Don Juan Galindo Pérez, principal accionista del Banco Nacional de Venezuela, institución financiera de relativa corta duración: 1842 - 1850. SAN-CHEZ. Ramón Díaz. *Guzmán*. . . *op. cit* p. 240.
 28. Luego de la Independencia. "la aristocracia de los títulos se convierte en aristocracia económica y el café republicano reemplaza al cacao como signo de la riqueza económica". *Idem p.p.* 210-211.
 29. Cfr. IZARD, Miguel. *La agricultura venezolana en una época de transición: 1777- 1830 en Boletín Histórico*. Fundación John Boulton. Caracas. N° 29, enero 1972, p. 92 y ARDAO, Alicia. *El Café y las ciudades en los andes venezolanos (1870 - 1930)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 34 pp. 55 y 22.

creciente demanda externa insatisfecha, estimulada por las revueltas en las colonias francesas; las medidas tomadas por la Corona en 1774, 1789 y 1792 que tenían por finalidad fomentar el cultivo y beneficio del café: la liberación del comercio entre España y las Indias Occidentales con el Reglamento de 1778 y, al parecer, por los cambios en los hábitos de consumo ³⁰. A fines del siglo XVIII y principios del XIX, el café aparece ya como un rubro más en las estadísticas de exportación del comercio exterior de la Capitanía General de Venezuela, pero con cantidades tendencialmente crecientes. En efecto, la revuelta de la colonia francesa de Santo Domingo —uno de los principales abastecedores de café europeo—, ocurrida en 1791, acabó con ricas plantaciones lugareñas y privó a Francia, principalmente, de gran parte de su consumo. La producción de café dominicano descendió abruptamente durante esa década, estimulando su plantación, cultivo y exportación desde la Capitanía. Por otra parte, la ocupación británica de la isla de Trinidad, en 1797, obligó a buen número de sus colonos, franceses particularmente, poseedores de las técnicas y los métodos de cultivo más adelantados de la época, a trasladarse a la costa de Paria, donde desarrollaron una gran actividad agrícola, estimulada por las relaciones mercantiles, más o menos clandestinas, establecidas con la isla.³¹ Manuel Nunes Días refiere entre 1793 y 1797 el café se había colocado ya en el quinto lugar en valor entre los bienes exportados desde la Capitanía de Venezuela, precedido en orden de importancia por el cacao, el añil, el tabaco y el algodón. Según sus cifras, en ese período la exportación de café representó el 1,6% del total del valor exportado, principalmente por el puerto de La Guaira: puerto que había adquirido una extraordinaria importancia a partir de 1784 con la extinción del monopolio concedido desde 1728 a los armadores y empresarios vascos de la Compañía Guipuzcoana como único comerciante legal

30. Véase IZARD, *idem*. pp. 42-93. En una nota de pie de página, este autor refiere que el agotador trabajo de los obreros industriales británicos supuso un mayor consumo de estimulantes, entre ellos, el café.

31 IZARD *op. cit.* pp. 86 y 87 y del mismo autor: *La Venezuela del café... op. cit.* p. 192.

entre Venezuela y España ³². Por ese entonces, fines del siglo XVIII, la siembra de café había comenzado a realizarse en la región andina donde se le ofrecían naturalmente, al decir del ingeniero agrónomo Germán Pacheco, factores excelentes de mayor limitancia en el cultivo como temperatura y pluviometría ³³. Según Tulio Febres Cordero, el café se introdujo en Mérida antes de 1777, de donde Gervasio Rubio lo llevó hacia el Táchira en 1794, sin que exista tampoco precisión exacta sobre esta fecha ³⁴, para plantarlo en las inmediaciones del sitio conocido como La Yeguera, denominado Rubio en 1855 en honor a su pionero. Siete años después. Francisco Labastida introdujo el cultivo en su hacienda de Mendoza, localizada en el actual Estado Trujillo. No obstante, la producción cafetalera andina en gran escala tardó más de medio siglo en difundirse, debido, entre otras causas, a la poca población existente, por ejemplo en el Táchira. Entre 1794 y 1832 la población tachirense pasó de 12 o 13 mil habitantes a 22 mil 500 ³⁵. Su cultivo se extendió más bien en una de las regiones en donde inicialmente se había implantado: en las laderas de las montañas y colinas de los valles de Caracas y Aragua.

-
32. NUNES DIAS, Manuel. *El Real Consulado de Caracas (1793 - 1810)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Serie "Economía y Finanzas de Venezuela". N° 5, 1984. pp. 215 y ss.
33. Este autor sostiene, además, que el cultivo de café no parece tener exigencias claramente deslindadas en cuanto a la naturaleza de los suelos, aunque su nobleza agronómica lo hace capaz de utilizar tierras de elevadas pendientes como vertientes y laderas de empleo económico restringido, es decir, tierras no utilizadas o subempleadas. PACHECO TROCONIS, Germán. *El proceso de disolución... op. cit.* p. 26
34. Cfr. ARDAO, Alicia. *op. cit.* p. 57.
35. Para el momento de la guerra de la Independencia, la mayor parte del Táchira estaba despoblado. Una densa vegetación cubría los valles y las laderas de las montañas. La movilización se limitaba a pequeños villorios rurales y pequeñas aldeas en las tierras de clima templado con una población aproximada de 12.000 a 13.000 personas.. En 1832, la población apenas había crecido a 22.500 habitantes". MUÑOZ, Arturo Guillermo. *El Táchira Fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional en el caso de los Andes (1881 -1899)* Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 86, 1985. *Passim*.

En la provincia de Caracas estaban los mayores centros de producción agrícola de finales de la época colonial, donde se cultivaba esencialmente cacao y café, pero también añil y algodón. Se obtenía café en los valles de Budare y San Antonio (ambos cerca de Los Teques) al oeste, Chacao al este, el Hatillo al sur y en los Mariches al sudeste. Hacia el sur de Caracas, en la cuenca media del Tuy, Guatire, Guarenas, Santa Lucía, Yare, Sabana de Ocumare, Cúa, Táchata y el Tuy, se producía cacao, café y añil. Las cifras de exportación de café comenzaron a mostrar entonces cantidades espectacularmente crecientes, interrumpidas por la guerra, sin duda alguna. (Véase cuadro N° 1).

CUADRO N° 1
EXPORTACION DE CAFE POR EL PUERTO DE LA GUAIRA
(Miles de libras)

1786	5
1790	100
1794	365
1798	256
1800	6574
1812	1000
1823-24	4668
1831-32	6229
1832-33	7064

Fuente: IZARD, Miguel. *La Agricultura Venezolana ... op. cit.* pp. 95 y 96.

A pesar de que, como ya se ha notado, la Guerra de Independencia interrumpió la exportación de café y, se supone, la extensión de su cultivo ³⁶, ya en 1830, recién disuelta la Gran Colombia, el café sustituye al cacao como primer producto de exportación, tanto en volumen como en valor de la recién creada República de Venezuela ³⁷, y a partir de entonces su participación porcentual en el volumen de productos exportados no cesaría de crecer a todo lo largo del siglo XIX, convirtiéndose de nuevo a Venezuela prácticamente en un país monoexportador, tal como lo había sido con el ganado hasta el siglo XVII y con el cacao a partir de entonces. "El hecho más notable que resulta al contemplar el panorama agrícola venezolano, pasada ya la guerra y el período inmediatamente posterior de reconstrucción, es que el cacao ha perdido definitivamente su primacía dentro de las exportaciones, lo que nos permite suponer que también la perdió en el orden de los cultivos" ³⁸. Esta pérdida debe atribuirse fundamentalmente al mayor rendimiento por hectárea del café en relación con el cacao, como ya se anotó, pero también a la ruptura de relaciones comerciales con España, el mayor consumidor de cacao venezolano y sus derivados hasta principios del siglo XIX. Los gobiernos de la República de Colombia intentaron incentivar a través de las diversas medidas, la reactivación de la agricultura venezolana a partir de 1821. Por ejemplo: extinción por diez años de todo derecho de exportación de café, algodón, azúcar y sus derivados, medida derogada luego por el Intendente Soublotte, pero reestablecida más tarde; extinción del diezmo eclesiástico por diez, siete y cuatro años a las nuevas plantaciones de cacao, café y añil, prolongada en 1826 por cinco, tres y dos años, respectivamente; créditos otorgados en condiciones ventajosas a "los

36. Cfr. del tantas veces citado IZARD, su párrafo "La guerra devastadora", en *La Agricultura Venezolana... op. cit.* pp. 106-122.

37. Es preciso anotar, sin embargo, que la plantación de café sustituyó en algunos casos la plantación de cacao, pero en otros le acompañó en forma abigarrada. PACHECO... *op. cit.* pp. 37 y ss.

38. IZARD. *La Venezuela del café... op. cit.* p. 206

más respetados agricultores” de la época ³⁹. Para 1832-1833, las haciendas de café de la zona central estaban concentradas en Río Chico, Caucagua, Ocumare, Santa Lucía, Maracay, La Guaira y La Victoria, y sumaban en conjunto 701 haciendas con 7.364.000 árboles ⁴⁰. En su recorrido por el país, en 1835, Codazzi ubicó las más grandes plantaciones de café en los valles de Caracas y Aragua (incluido el actual Estado Carabobo), así como en los Estados Barinas y Mérida. A mediados de siglo, en 1853, el Consejero Lisboa apuntaba: “Las márgenes del río Guayre son fertilísimas, con abundantes y florecientes haciendas de café y de caña y plantaciones de maíz, arroz y legumbres” ⁴¹. Cuatro años después, otro viajero que ya hemos citado, Pal Rosti, relata que el producto principal de la agricultura caraqueña y de los Valles de Aragua es el café, conjuntamente con el cacao y la caña de azúcar. Refiriéndose a los Valles de Aragua, Rosti sostiene que “los cafetales son verdaderos jardines”, y describe, con cierto detalle, la hacienda “El Palmar”, posesión de Francisco Vollmer, cuya plantación de café tenía ya aproximadamente treinta años. Allí se producían anualmente unos 2.000 quintales de café, es decir, el 1,1% de la producción total de Venezuela estimada por Rosti (180.000 quintales), además de papelón y aguardiente. “La demanda del aguardiente es tan grande que el señor Vollmer (sic) no tiene ni

39. Además de las más conocidas familias mantuanas: los Blanco, Bolívar, Clemente, Machado, Palacios, Peñalver, Ribas, Toro, Tovar, figuraban también los nuevos nombres surgidos a raíz de la guerra: Soublette, Lander, Mariño, etc. Cfr. IZARD. “*La difícil recuperación*”, en *La Agricultura venezolana... op. cit.* pp. 122 y ss.

40. *Idem.* pp. 137-139. Adela Pellegrino anota, sin embargo, que en 1830 - 1831 había en la Provincia de Caracas 351 haciendas de café y 701 haciendas de cacao. Pellegrino cita la primera Memoria de la Dirección General de Estadística al Presidente de los Estados Unidos de Venezuela de 1837, año en el cual se publican los relevamientos estadísticos solicitados en 1830 por el Ministro del Interior, Antonio Leocadio Guzmán, a las Provincias para evaluar la situación general de la República, PELLEGRINO, Adela. *Historia de la inmigración... op. cit.* p. 35

41. *Op. cit.* p. 39. Según Pellegrino nuevamente, en 1855, la relación entre haciendas de café y de cacao en la Provincia de Caracas era, respectivamente la siguiente: 736 y 252 *idem.* Según estas cifras, en algo más de dos décadas los productores caraqueños sustituyeron mayoritariamente las plantas de cacao por las de café.

un barril en la bodega, es más, no tiene bodega: en cuanto se elabora, se vende.”⁴² A mediados de siglo, Venezuela ocupa entonces, según las cifras presentadas por este viajero, el quinto lugar, junto con Sumatra, Cuba y Puerto Rico, después de Brasil, Java, Ceilán y Santo Domingo, como exportador mundial de café. De las cifras presentadas por Cartay en su *Historia Económica* puede inducirse que la superficie cultivada de café entre 1830 y 1924 aumentó en unas tres veces. Es decir, pasó del 15% al 45% del total de la superficie cultivada en el país durante ese largo período. Sin embargo, la superficie cultivada no llegó a ser siquiera el 1% del total de Venezuela. “Así, cuando uno hace frente a la Venezuela agrícola del siglo XIX, a lo que uno hace mención, en realidad, es a una parte muy pequeña del territorio nacional, altamente concentrada en unas pocas áreas de producción”⁴³. En efecto, entre el primero y el último tercio del siglo pasado ocurre un desplazamiento geográfico importante de las zonas de cultivo de café de la República. Los Andes sustituyen al centro como primera región productora de café, excepto al final del siglo⁴⁴, con una diferencia inicial que caracteriza el proceso de sustitución, por lo menos, repetimos, en su inicio: en los Andes el cultivo se practicó, a diferencia del centro, en pequeñas y medianas unidades productivas, debido posiblemente a sus propias condiciones topográficas. Incluso, hacia los años veintes del siglo posterior, sólo el Estado Táchira mostraba cierta concentración de la propiedad de la tierra en manos fundamentalmente, más no de manera exclusiva, de algunas casas comerciales, como fue el caso de la hacienda más grande del Táchira, la Bramón de 890 hectáreas, propiedad de una corporación norteamericana; o de las haciendas de la Botica Alemana, denominada luego Van Dissel Thies y por último Van Dissel Rode & Co; o las de la Steinvorth

42. Rosti escribe Volmer, no Vollmer, *Memorias.. op. cit.* p. 93

43. CARTAY, Rafael *Historia Económica... op. cit.* pp. 48-50

44. De esta situación no sólo dan cuenta las estadísticas. “Numerosos informes de la época dan cuenta de que el comercio cafetero tachirense declinó en importancia mayor parte de los campesinos se concentraron en la producción del fruto en pequeña escala” MUÑOZ, Arturo Guillermo. *El Táchira Fronterizo... op. cit.* p. 72

& Co., o en fin, las "haciendas de Gómez" en el Distrito Junín ⁴⁵. Trujillo, por el contrario, continuaba mostrando la mayor división de la propiedad de la tierra en el cultivo del café en los Andes, en pequeños y numerosos conucos. Entre las causas que pudieron haber influido en la sustitución del centro por los Andes como principal región productora de café, dos parecen haberlo hecho de manera decisiva. Primero: las vicisitudes y dificultades asociadas a las devastaciones ocurridas en el centro y en los llanos del país entre 1859 y 1864 durante la Guerra Federal, la guerra civil de mayor devastamiento y destrucción ocurrida en Venezuela, y sobre todo la desafectación de la misma a la región andina, debido al virtual aislamiento que le deparaban sus montañas y picachos bajo los medios de comunicación existentes ⁴⁶. "Capitales y mano de obra en curiosa procesión transformaran las escarpadas montañas andinas: convicciones ideológicas y necesidades de supervivencia alimentan a los emigrados. La llegada de esta suerte de plasma económico convergerá con los vientos externos para profundizar la acción del capital comercial que estimula la siembra del árbol milagroso"⁴⁷. Y segundo, el incremento sostenido de los precios del café explosivamente en la nue-

45. ARDAO, Alicia. *El café y las ciudades...* op. cit. pp. 60 y ss.

46. El historiador Arturo Cardozo en su libro "*La Oligarquía Andina se bate contra los Federales*", citado por Germán Pacheco, apunta lo siguiente: "La guerra de los cinco envuelve en llamas y sumerge en sangre al país; sólo hay una excepción: la cordillera. Su oligarquía territorial, fuerte en recursos humanos y económicos, se atrinchera en los farallones y consolida a lo largo del macizo, una línea de combate contra la cual se estrellan las incursiones llaneras". PACHECO, Germán... op. cit. pp. 49 y 50.

47. PACHECO, Germán. *idem*. "El proceso de inmigración y su expansión fronterizo (del Táchira, J.M.C.) que comenzó con la independencia de Venezuela, continuó inalterable hasta los últimos años del siglo. El lento y permanente aumento en la población que continuaba hasta el momento de la guerra federal, se aceleró con este conflicto debido a los refugiados que huían del holocausto en los llanos. El desarrollo de la industria del café durante las décadas siguientes al final de la guerra federal atrajo una nueva ola de campesinos, la cual llegó al máximo durante la explosión cafetera de los 1880 y 1890. La población total se elevó de 83.521 habitantes en 1881 a 101.709 en 1891 con sensible incremento en la zona cafetera occidental dominada por San Cristóbal y Rubio." MUÑOZ, Arturo Guillermo... op. cit. p. 64.

va región productora de café en Venezuela. Mientras en 1867, el café andino no representaba un porcentaje significativo en el total de las exportaciones venezolanas del grano; en 1874, el Táchira y Trujillo produjeron ya, según las cifras de Miguel Izard, el 40% del total venezolano. Muestra de ese crecimiento explosivo lo enseñan también las cifras suministradas por Monseñor Jauregui, relativas a la producción de café desde el Departamento de Tovar en el Estado Mérida entre 1860 y 1874: 10 mil kilogramos y 330 mil, respectivamente ⁴⁸. Para 1924 el café andino representa un poco más de la mitad (53,54%) de todo el producido en Venezuela ⁴⁹. No obstante, este dinamismo comenzaría a mostrar, a inicios de siglo, los primeros síntomas de desvanecimiento, reflejado principalmente en la reducción de las nuevas áreas de siembra. "El atemperamiento y posterior estancamiento de la producción cafetalera venezolana se pone de relieve, con mayor contundencia, en la pérdida de la importancia del país como productor dentro del conjunto mundial; merma que se percibiría con notoriedad a partir de la segunda década del presente siglo"⁵⁰. Mientras en 1900, Venezuela había suministrado el 19% de la producción mundial de "suaves", diez años más tarde, ese porcentaje había caído a 15%. Por otra parte, desde 1860, Venezuela había disminuido su participación en la producción mundial de café: de 7,4% en 1860 había bajado a 4,3% en 1910. Entretanto, otros productores internacionales habían surgido con mayor capacidad de exportación. Maracaibo, por su condición de puerto y salida natural de los productos andinos, brindará una situación estratégica a los Andes para las relaciones comerciales que se engendrarán a raíz del café. Por razones de tipo histórico y de emplazamiento geográfico. Maracaibo concentró las funciones de acopio, procesamiento, comercialización y financiamiento del grano, sin integrarse con el resto del país.

48. JAUREGUI MORENO, Jesús M. *Apuntes Estadísticos del Estado Mérida*. Imprenta del Estado Mérida, 1943, citado en COMBITA, Fidias. *Influencia de la Casa Burguera en la Economía de la Región*. Mérida, ULA, Facultad de Humanidades y Educación, mimeo, 1990. p. 24.

49. ARDAO, Alicia... *op. cit.* p. 271.

50. PACHECO, Germán... *op. cit.* pp. 53 y 54.

EL COMERCIO Y LOS COMERCIANTES

Desde los tiempos de la conquista y hasta el ocaso del período colonial dos grandes grupos económicos y sociales se fueron delineando en la economía y en la población de la Provincia de Venezuela: los terratenientes y los grandes comerciantes ⁵¹.

Después de haber creado ciudades, repetir las tierras conquistadas, someter a los indígenas y alentar la esclavitud en la medida de sus conveniencias, los conquistadores, sus hijos y demás herederos lograron estructurar en su entorno central y costanero una sociedad que llegó a consideraciones en el siglo XVIII como verdaderos "nobles criollos", miembros de la más rancia aristocracia colonial, que basaba su poder económico en el dominio de la tierra heredada y en la explotación de cacao principalmente, ya que el afil ocupó un lugar secundario, y su poder social en un supuesto linaje apoyado desde la Corona, ciertamente, a través del otorgamiento de privilegios, extendidos luego hasta sus herederos, a pesar de los pleitos interminables que hubo entre ellos, ventilados incluso ante los tribunales, para intentar demostrar quien era más o menos limpio de sangre y a pesar de que, como apunta Vallenilla Lanz, sólo sus más remotos antepasados fueron "hidalgos más o menos auténticos, segundones de casas nobles, soldados distinguidos..." ⁵². Sin embargo, imbuidos en esa supuesta dignidad nobiliaria consideraban indigno para su casta -porque eso fue en realidad lo que crearon- el ejercicio de ciertos oficios, y particularmente el de comerciante: "oficio baxo e impropio de personas blancas".

51. En rigor, convendría hablar más bien de la que fue la extensa Provincia de Caracas dentro de la Capitanía General. Después de todo, el desarrollo económico de Maracaibo, los Andes, Barinas, Cumaná y todo el inmediateo Oriente, Guayana, era infimo para los Siglos XVI y XVII y aún para comienzos del siglo XVIII. D'ASCOLI, Carlos. *Esquema Histórico-Económico de Venezuela (Del Mito de El Dorado a La Economía del Café)* Caracas, UCV, FACES, 1973 p. 149.

52. VALLENILLA LANZ, Laureano, *Cesarismo Democrático*. Caracas, Monte Avila Editores, 1990 (Primera Edición 1919). p. 89.

En el ejercicio del comercio se dieron cita, entonces, los mulatos o pardos. Pero también los mismos blancos de posteriores inmigraciones que, viniendo por su cuenta de la Península, huían de la miseria que los agobiaba, en pos de una fortuna que imaginaban fácil, y cuya codicia no se encontraba en la labor de la tierra. “Casi todos los que llegaron a Venezuela en los últimos tiempos de la dominación, debían sus empleos a algún favorito de la ya corrompida Corte, y como eran por lo regular muy pobres de baxa extrínseca tenían necesariamente que ver con ojeriza la empingorotada nobleza criolla, pronta a cerrarles las puertas y a discutirles su preponderancia oficial. Los españoles, por su parte, tenían que apoyarse en las clases bajas y favorecerlas con sus influencias. De allí aquellos informes enviados a la Corte en solicitud de prerrogativas para los blancos del estado llano y para los pardos...”⁵³. Sin embargo, no todos los comerciantes llegaron a ser considerados como tales. En una carta dirigida al Marqués de Sonora, fechada el 23 de junio de 17896, informándole acerca de las diligencias preliminares para el establecimiento del Real Consulado de Caracas, el Intendente Francisco Saavedra agregó de “las personas más principales, ricas y para el establecimiento del Real Consulado de Caracas, el Intendente Francisco Saavedra agregó una lista de “las personas más principales, ricas y bien conceptuadas del pueblo” que debían ser matriculadas en la Real Cédula del establecimiento consular. Esa lista tiene el alcance y merecimiento de un auténtico censo de las personas económicamente poderosas de la provincia: hacendados, comerciantes y mercaderes. Para formar parte de ella, los treinta mil pesos en heredades —propiedades agrícolas o bienes raíces—; los comerciantes, igual valor en inmuebles o en capital y los mercaderes por lo menos quince mil pesos aplicados al negocio mercantil. Como se ve, allí se distinguía entre comerciantes y mercaderes. “Por comerciante se entendía negociante de frutos al por mayor; y por mercaderes los vendedores de géneros al menudeo: Diríase que se trataba, en la

53. *Idem.*

diferencia de dos categorías: el "alto comercio mayorista" y el "comercio al detal".⁵⁴

Con la producción de cacao en el siglo XVIII, la Provincia de Caracas pasó a ocupar un lugar privilegiado en el comercio intercolonial y el transoceánico con España, que nunca había tenido hasta entonces. Ese auge de las relaciones mercantiles llevó incluso a terratenientes y comerciantes a crear una marina mercante criolla para comerciar cacao, tabaco, añil y cueros de ganado —licita o clandestinamente— con el resto de las colonias y con España. Sin embargo, al establecerse la Compañía Guipuzcoana en 1728 comenzaron a diluirse esas prácticas comerciales consuetudinarias. A los comerciantes vascos se les concedió en efecto el exclusivismo mercantil del tráfico ultramarino y de las exportaciones criollas: cacao, añil y tabaco, pero también azúcar, café, algodón, zarzaparrilla, maderas de ley, etc. Dotada de ese monopolio, la Compañía terminó por fijar arbitrariamente los precios, estimulando con esa práctica la corriente del contrabando. Agentes comerciales holandeses, franceses y británicos ofrecían

197 BULO

54. Entre los hacendados de Caracas estaban: El Conde de Tovar, Manuel Felipe Tovar, Marqués del Toro, Nicolás del Toro, Marqués de Mijares, Conde de San Javier, Nicolás de Ponte, Santiago de Ponte, Marcos de Rivas, Juan Javier Solórzano, Feliciano Palacios y Sojo, Juan de Sojo, Antonio de Sójó, Alejandro Pio Blanco, Fernando Blanco Mijares, Josef Domingo Blanco, Diégo Blanco, Gerónimo Blanco, Fernando Ascanio, Josef Aristiguieta, Martín Aristiguieta, Diego Moreno, Juan Josef Urbina, Jacinto Ibarra, Manuel Monserrate, Francisco García de Quintana, Ignacio Rengifo, Viente Veróis, Josef de Cocho, Juan Luis Escalona, José Ignacio Ustáriz, Josef Escorihuela, Josef Plaza Liendo, Blas del Castillo, Juan de la Vega, Gabriel de Bolívar, Félix Pacheco y Josef Manuel de los Reyes; en la Guaira; Andrés Azcárate, Joaquín Azcárate, Felipe Echarrí, Ignacio Eizaguirre, José de España y Fernando Cardona y en Puerto Cabello: Luis de Agreda. 44 hacendados en total. Entre los comerciantes de Caracas se mencionaba a: Ignacio Jedler, Josef del Fierro Santacruz, Esteban Otamendi, Manuel de Clemente Francia, Pedro Iriarte, Juan Iriarte, Juan Miguel Echezuría, Juan Josef Echenique, José Joaquín de AUSA, José Ignacio Michelena, Juan Agustín Zuasnávar, Domingo Zulueta, Felipe Llaguno, Juan Benitez, Fernando Monteverde, Francisco Xavier de Longa, Luis de Méndez, Diego Nuñez, Benito Pazos, Joaquín Castillo Veitía, Francisco Buenaventura Terreros, Antonio Egaña y Antonio Mota; en la Guaira, Martín de Iriarte, Juan de Herrera, Domingo Meza Juan Bautista Arrillaga y Domingo Echave, 32 en total NUNES DIAS, Manuel. *El Real Consulado de Caracas... op. cit.* pp. 215 y ss.

en la costa y en el interior de la provincia mercaderías importadas a precios más bajos que los fijados por los agentes de la Guipuzcoana y pagaban el cacao a precios superiores: "Conforme a la época este producto colonial era adquirido por los holandeses directamente de los blancos criollos por el doble, y hasta por el triple del precio cotizado por la empresa monopolista".⁵⁵ Semejantes prácticas llegaron a constituir una sangría, incluso para la economía del propio trono. "En el período que se extendió de 1766 a 1755 el valor total de las ventas de cacao venezolano efectuadas en Nueva España fue de 500.000 pesos. De este montante 450.000 pesos ingresaron en los sitios del contrabando organizado por el comercio extranjero. Siendo así, las cifras registradas hablan con toda su fuerza probatoria: el 90 por ciento del cacao exportado iba a aumentar el comercio mercantil extranjero, quedando únicamente un 20 por ciento para el comercio español peninsular."⁵⁶ Por eso, algunos funcionarios de la Corona propusieron como remedio al establecimiento del comercio libre. Los terratenientes criollos, por su parte, arremetieron sus críticas contra el monopolio de la Compañía, cuya presencia en el territorio de la recién creada Capitanía General era considerada ya como un verdadero ultraje, y del cual, ciertamente, también se beneficiaban los comerciantes criollos. "Los comerciantes criollos sabían de todo. Conocían ciertos contrabandistas peninsulares y extranjeros. No ignoraban el engranaje de los negocios y de los productos que engrosaban las corrientes del negocio ilícito, pero ninguno se preocupaba por denunciar el contrabando."⁵⁷

Eliminada la Compañía, los puertos de la Capitanía, los puertos de la Capitanía, La Guaira en particular, entraron a formar parte en 1789 de las reformas económicas establecidas por la Corona Española en el Reglamento de 1778, instituyendo la libertad de comercio entre la metrópoli y sus Indias Occidentales. Con

55. *Idem.* p. 190.

56. *Idem.* p. 191

57. *Idem.* p. 211

esas medidas se ensancharon las perspectivas de enriquecimiento económico de los terratenientes y comerciantes criollos cuyo número, si se tiene en cuenta la lista reproducida por Nuñez, era bastante elevado ya ⁵⁸. Pero, con el incremento del tráfico mercantil, crecieron también los problemas Hacendados y comerciantes presionaron para que la Corte estableciera en Caracas un Consulado semejante a los existentes en el propio reino, es decir, en Málaga y Sevilla. Luego de múltiples diligencias, en 1793 se creó el Real Consulado de Comercio con sede en Caracas, sujeto directamente a la Corona, única autoridad a la que presentaba cuentas, pero con jurisdicción sobre todo el territorio de la Capitanía y conformado por un Tribunal Consular de Justicia Mercantil y la Junta Consular de Comercio. “La administración de la justicia mercantil –la más breve y fácil– y el fomento de la economía regional en todos sus sectores constituían el objeto del Real Consulado de Caracas, propósito aclarado en el texto de sus propias Ordenanzas: Su instituto será la más breve y fácil administración de justicia en los pleitos mercantiles, y en la protección y el fomento del comercio en todos sus ramos” ⁵⁹. A partir de entonces no había que ir más a los tribunales ordinarios ni a Santo Domingo a dirimir las querellas mercantiles, terrestres o marítimas, que demoraban largos años, pero además, según su propia Ordenanza, el Consulado se iba a comportar como una suerte de Ministerio de Fomento de la agricultura, el comercio y las vías de comunicación y limpieza del puerto de La Guaira, conclusión de las obras del muelle, conservación de la navegación fluvial en el interior, notablemente en los ríos Tuy y Yaracuy, así como los que iban a desembocar en el Orinoco). Con él se pretendía, por otra parte, reconciliar los intereses de las facciones de poder económico, pues en su cuerpo estaban representados proporcionalmente los intereses de la aristocracia de la tierra, los comerciantes y los

58. El propio Intendente Saavedra agregaba, refiriéndose a los hacendados, “y sin embargo que en la clase de hacendados hay muchos más que pueden y merecen matricularse me he limitado a un número regular en el cual no falta uno o dos individuos de todas las familias notables.” *Idem.* p. 216.

59. *Idem.* p. 234

mercaderes a través de sus propios miembros, hombres de negocio experimentados en el giro comercial y en la administración de las faenas agrícolas, no letrados o juristas eminentes. "Con la anhelada proporcionalidad se evitó la prioridad o sobrepujanza entre las clases económicas de la Capitanía. Instruidos en sus diferentes ramos el alto comercio y los señores agrarios se representaron en el Consulado de manera homogénea y concordante. Los intereses de unos y las conveniencias de otros estaban igualmente consubstanciadas en la estructura consular..."⁶⁰. La inclusión de terratenientes y de la Junta Consular de Comercio en el cuerpo del Consulado constituyeron innovaciones singulares de esta institución caraqueña, pues ni en Europa ni en América había nada semejante: reflejo sin duda alguna de la enorme importancia que la Corona daba a la Capitanía pero también del peso específico que ejercía la ilustrada oligarquía caraqueña en la economía y su cada vez más creciente influencia política. Los principales cargos del Consulado fueron los de Prior y Cónsul, en número de dos, donde se alternaron desde 1793 hasta 1810 los más notables representantes de la oligarquía caraqueña. Los titulares y suplentes (entre paréntesis), sucesivamente, del cargo de Prior fueron: Conde de Tovar, Juan José de Echenique, Juan Javier Mijares de Solórzano, (Miguel J. Sanz), Vicente Linares, Martín Jerez de Aristiguieta, José Vicente Galguera, Tte. Cor. Manuel Monserrate y Juan Esteban de Echezurúa; los de 1er Cónsul: Juan José Mintegui, Francisco Javier de Lonja (Juan Bernardo Larrain), José Joaquín de Ansa, Fernando Key Muñoz, Nicolás del Toro, Luis José de Rivas y Tovar, Francisco Antonio Carrasco, Tomás Rodríguez del Toro, (José María Muro), Sebastián de Córdoba, Antonio Carvallo, José María Uztariz y Miguel del Toro⁶¹.

Con la institución del Consulado, la producción local y el comercio transatlántico se desarrollaron rápida e intensamente, en

60. *Idem.* p. 268.

61. *Idem.* pp. 278-279.

beneficio de los señores de la tierra y de los comerciantes de la Capitanía, así como de los capitalistas portuarios del Reino. En efecto, según el propio Reglamento de comercio libre éste sólo podía ser efectuado por los nacionales. No disponiendo la Corona de medios económicos para sostener la empresa de montar una poderosa flota mercantil, esa responsabilidad recayó en la oligarquía venezolana y en los capitanes de empresa de los puertos del Reino, particularmente de Cádiz y Cataluña. La Guaira y Cádiz pasaron a ser así los principales puertos de la Capitanía y de España, respectivamente, durante la vigencia del Consulado ⁶².

Durante la prolongada Guerra de Independencia, muchos terratenientes y comerciantes se quedaron en el país y dieron sus vidas por las causas que defendían en uno u otro bando. Otros, por el contrario, partieron hacia el extranjero, huyéndole al conflicto y a los saqueos y confiscaciones a que eran sometidas sus propiedades. Volverán sólo después de decidida la independencia, una vez que comience a diseñarse la nueva sociedad. Si bien la guerra había actuado como una poderosa palanca impulsando el igualitarismo social entre la población que se encontraba en el territorio de la extinta Capitanía, "cuando por los años de 1834 se fundó en Caracas la Sociedad de Amigos del País, algunos individuos, pertenecientes al antiguo mantuanismo que conservaba aún en toda su fuerza los perjuicios coloniales, ...publicaron una hoja suelta en que proponían se excluyera a los pardos de aquella asociación"⁶³.

Con un sinfín de dificultades, la naciente República reanuda su actividad agrícola volcada hacia el comercio exterior: exportaciones de café y cacao permiten importar escasos bienes de capital y sobre todo artículos para satisfacer el consumo. Sin embargo, las cifras disponibles sobre ambos movimientos hay que tomarlas sólo como indicadores, no tanto por las deficiencias in-

62. Véanse las estadísticas de los cargamentos en Núñez. *Idem*. Cuarta Parte.

63. VALLENILLA, Laureano, *Cesarismo... op. cit.* p. 107

herentes al escaso aparato burocrático existente para ejercer control efectivo en las aduanas y, en consecuencia, llevar sus estadísticas confiables, como, sobre todo, por el peso que tuvo el contrabando a lo largo del siglo XIX. Por ejemplo, en 1821 y en 1830, se prohibió la exportación lícita de ganado, a fin de preservar el existente para consumo nacional y fomento de la cría, pero se incrementó su tráfico ilícito. Asimismo, en 1839 se sancionó una ley estableciendo aranceles que deberían ser pagados por los artículos importados, para recaudar ingresos con los cuales satisfacer los gastos del nascente Estado, pero como las tarifas fueron consideradas como muy elevadas por las "respetables casas de comercio de nuestros puertos" y por los propios funcionarios: impulsaron el contrabando⁶⁴. En fin, a fines de siglo, Arturo Guillermo Muñoz anota: "... un funcionario oficial estimaba que por lo menos el 25% de la población total del Táchira estaba comprometida en el contrabando"⁶⁵. No obstante, el comercio exterior venezolano tomó un aire vigoroso en la década de los treinta, luego decayó y se mantuvo más o menos estacionario hasta después de concluida la Guerra Federal. A partir de entonces, como se sabe, los Andes surgen como novísimos productores importantes de café, con otra característica distintiva: al lado de los comerciantes criollos aparecerán nuevos que terminarán por controlar el grueso del comercio exterior venezolano hacia finales de siglo: las casas comerciales, nombre con el cual se les conoce genéricamente en la historiografía, particularmente las de procedencia alemana. Los comerciantes alemanes se establecen en Venezuela alrededor de los años sesenta, a pesar de que Alicia Ardao y Germán Pacheco afirman que estas casas se establecieron en los años treinta. Sin embargo, en las estadísticas presentadas por Adela Pellegrino sobre la inmigración en Venezuela en

64. Cfr. *Memorias y Cuentas de los Ministros de Hacienda de 1830, 1831, 1832. etc.. en Historia del pensamiento rector de las finanzas públicas nacionales*, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie "Clásicos de Las Finanzas Públicas", Tomo 1, 1983, e igualmente para el contrabando del Táchira y Maracaibo, ARDAO, Alicia... *op. cit.* pp. 96 y ss.

65. MUÑOZ, Arturo. *El Táchira Fronterizo... op. cit.* pp. 57,58 y 72.

el siglo XIX, citando las Memorias del Ministerio del Interior, la primera entrada de alemanes ocurre en 1844 y posteriormente en 1852, cuando entran 605 ⁶⁶. En todo caso, estas casas, controladas por capital extranjero (ingleses, alemanes y franceses), organizan una red comercial hacia el exterior y el interior que terminó por controlar buena parte de ese comercio cafetalero e importados decimonónico. "Los alemanes, al establecer sus casas comerciales en Maracaibo, San Cristóbal y Cúcuta lograron dominar el comercio del Táchira y del oriente colombiano y desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo económico del Táchira." ⁶⁷. Entre esas casas comerciales estuvieron: en Puerto Cabello, en 1881, Blohm & Ca., Ermen Kemp & Ca. Chrtams & Ca., Eduardo y Oscar Bassch, M. Frey, Brand, Julio Sturmp & Ca.. Hijos de Jr, Blanch, Mariano Pons, Eduardo Berrisbeitia, L. Seis & Ca.. Juan Nuñez y Ca.. Mestein y Ca., José Acevedo, Rivas & Brassch, Polly & Ca.. José Monsanto & Ca., S. Marti Allegrit & Ca.: en Maracaibo, en 1894, Breuer Moller, Boulton Blohm, Van Dissel, Andressen, Loggomagiore, Fossi, Finhaber, Bisagno Oliva, Hard & Rand, Mercantil Overseas; y en La Guayra, en 1897, Blohm, Romer Brassch, Boulton, Invernizio, Becker Brun, Scholtz, Winckelmann, Lesseur Romer, Hellmund, Curacao Trading ⁶⁸.

La red mercantil organizada por las casas comerciales se estableció sobre las bases de la importación de bienes de consumo y algunos de capital y la exportación de productos agrícolas, particularmente café y cacao, pero sobre todo café. Para distribuir los bienes importados desde la Europa capitalista en búsqueda de mercados más extensos, esas casas utilizaron la organización comercial existente en las ciudades andinas y se le sobrepusieron. En

66. PELLEGRINO, Adela *Historia de la inmigración... op. cit.* p. 74.

67. MUÑOZ, Arturo... *op. cit.* p. 67.

68. Vid. PACHECO, Germán... *op. cit.* p. 60 y RANGEL, Domingo Alberto. *Capital y Desarrollo*. Tomo I. *La Venezuela Agraria*. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V. . 1969, pp. 269 y ss.

efecto, en los Andes existía desde la Colonia un circuito comercial bien estructurado, que Alicia Ardao denomina el circuito local regional ⁶⁹, y que vinculaba el puerto de Maracaibo y la ciudad de San José de Cúcuta, en Colombia, con las ciudades comerciales más importantes de Los Andes. Desde Maracaibo, en particular, se llevaban los productos, atravesando el Lago hasta el puerto de Los Cachos, si su destino era Cúcuta-San Antonio-Capacho-San Cristóbal-Tariba-La Grita-Bailadores o hasta el puerto de La Ceiba si su destino era Escuque-Trujillo-Boconó-Los Llanos ó Escuque-Muchuchies-Mérida-Ejido-Mucutuy-Mucuchachi-Aragua, etc ⁷⁰. Por supuesto, existía también entre las ciudades andinas un intercambio mercantil que tenía poco o nada que ver con las importaciones, sino más bien con sus producciones autóctonas: artesanías, básicamente. Particularmente, los aperos que guardaban relación con la agricultura, instrumentos de beneficio del café, aparejos y jaeces para las acémilas que lo transportaban, productos agropecuarios y vestimentas para los arrieros y demás pobladores. Con suficiente cantidad de circulante, las casas comerciales lograron además, a través de préstamos y créditos, controlar la producción agrícola para verterla en el torrente del comercio internacional. Los préstamos en dinero y los adelantos de mercancías se otorgaban para ser reembolsados en plazos variables —de 3 a 6 meses, generalmente—, con intereses del 1% o del 2% mensual, garantizados con la cosecha o con hipoteca sobre la finca. La oportunidad de saldar las deudas llegaba en el momento en que el productor cosechaba y transportaba hasta la comunidad en donde tenía su asiento la casa comercial, su subsidiaria o su asociada. Por supuesto, las relaciones mercantiles, financieras entre productores y casas comerciales estaban determinadas en definitiva por la cuantía de la cosecha y el precio del café. Si la cosecha era insuficiente para pagar la deuda, la casa comercial podía, y así se hizo, ejecutar la hipoteca, apropiándose de la finca.

69. Cfr. ARDAO, Alicia... *op. cit.* pp. 77 y ss.

70. Los detalles de estos viajes se pueden leer en GEORGI, Wilhelm. *Pequeñas y grandes aventuras de un alemán en Venezuela: 1926/1930*. Caracas, Editorial Arte, 1986.

En épocas de baja de precio del café, también podían ocurrir similares situaciones, pero las casas disponían de una ventaja y es que podían almacenarlo esperando mejores precios. Estas relaciones provocaron, en ciertos momentos, enfrentamientos entre ambos agentes. “El endeudamiento asfixiaba a los productores, teniendo muchos de ellos que entregar sus propiedades a los comerciantes.”⁷¹ Alicia Ardao, citando otro autor que escribía en 1900, apunta: “En algunos Estados en cuyas más importantes plazas comerciales hay establecidas casas sucursales de las tres o cuatro que tienen acaparado el comercio de importación, dichas sucursales se han hecho dueñas de las principales fincas de la región: para procurarse este resultado apenas bastaron en algunos casos seis u ocho años de suministros que son avances o anticipos a cuenta de la cosecha.”⁷² y, en 1921, los productores del Táchira, reunidos en el Primer Congreso de Agricultores, Ganaderos, Industriales y Comerciantes de Venezuela afirmaban: “Como acontece en casi todo el país, la falta de previsión y economía de los agricultores, los obliga a solicitar suplementos del comercio a intereses que rara vez bajan del 12% anual, obligándose a entregar en pago las cosechas total o parcialmente, en época más o menos determinada, lo que hace que, por regla general, sea el comerciante el que aproveche el alza de los precios cuando esto sucede...”. En el mismo Congreso, los comerciantes de Valera se quejaban de que la Ley de Arancel los obligaba: “a permanecer subalternados a otros comerciantes de mayor representación en el mercado de transacciones mercantiles, que con respecto a los Estados Trujillo, Mérida y Táchira, son por lo regular los establecidos con grandes casas y fuertes capitales en las ciudades de Maracaibo, Caracas y Puerto Cabello.”⁷³

71. ARDAO, Alicia... *op. cit.* pp. 86 y 87.

72. *Idem.* p. 87. Nótese la similitud de este lenguaje con el utilizado siglo y medio antes por los fisiócratas en Francia.

73. *Idem.*

Las casas comerciales estrecharon entonces sus lazos con la economía cafetalera andina y se establecieron bien mediante asociaciones con los comerciantes existentes —como fue el caso de Elfas Burguera & CA. en Tovar, Mérida— bien creando sus propias sucursales, encargadas unas y otras de colocar las importaciones, otorgar y cobrar créditos y adquirir la producción cafetalera para exportarla hacia el mercado internacional, logrando de esta manera, como afirma Ardao, crear un circuito de comercialización exterior. En San Cristóbal, por ejemplo, se establecieron sucursales de la casa Noack, Breuer Moller & Co., Van Dissel, Rode & Co., Sucs., (antigua August Lincke, luego La Botica Alemana y más tarde Van Dissel Thies), Beckman & Co., Steinvorth, Riboli, Abbo & Co., Fossi F. & Co., Sucs. Asimismo en Trujillo donde se estableció Boulton, primero en Valera, luego en Motatán. En Mérida, la situación fue un tanto diferente en su Departamento cafetalero. Tovar, Elfas Burguera & Cia —principal casa comercial de la Mérida de entonces— se fundó en 1881 como una sociedad en nombre colectivo con “la casa mercantil de los señores Minlos Breuer del comercio de Maracaibo y Cúcuta”, pero esa sociedad sólo duró hasta 1895, cuando Burguera queda como único dueño de la firma ⁷⁴. Por supuesto, sus relaciones sobre una base distinta: la de compra-venta. Además, la casa Burguera llegó a transformarse en importadora y exportadora directa⁷⁵ de café y cacao, amén de poderosa terrateniente y prestadora de servicios crediticios. Similar novedad presentará, además de Tovar en el Estado Mérida, Trujillo y sobre todo el Táchira, no tanto por la existencia de casas comerciales con cierto grado de independencia de las existentes en Maracaibo, como porque en ambos Estados, conjuntamente con Tovar, al abrigo del café, surgirán lo que podríamos denominar las “ciudades cafetaleras”: Rubio, San José de Colón y Pregonero en el Táchira y Valera en

74. Cfr. éste y otros datos en COMBITA, Fidias, *Influencia de la Casa Burguera en...* op. cit. pp. 40 y ss.

75. Cfr. también sobre este aspecto: RANGEL, Domingo Alberto. *La Venezuela Agraria. Op. Cit.* pp. 278 y ss.

Trujillo ⁷⁶. “Valera Rubio, Tovar y Pregonero nacen, y la simultaneidad no es obra del azar, después de 1840... En cincuenta años, la aldehuela que fue Valera desplazará a Trujillo como capital efectiva de esa provincia. Tovar que aparece hacia 1845, eclipsa a la muy venerable ciudad de Mérida. Y Rubio rivaliza con San Cristóbal.” ⁷⁷. Establecidas esas casas comerciales en el circuito local y regional y en las nuevas ciudades cafetaleras, organizaron una red comercial con representantes y agentes viajeros para adquirir el café y transportarlo a Maracaibo, fundamentalmente en mulas, animales que se adaptaban mejor al medio que el caballo. “En los Andes venezolanos, dadas las características topográficas y la ausencia de una buena estructura vial, la mula siguió siendo el principal medio de transporte, predominando en toda la región hasta la difusión del automotor a partir de 1925, con la construcción de la Trasandina y algunas carreteras estatales.” ⁷⁸ Por supuesto, al establecerse en la región medios de comunicación y transporte más modernos, las relaciones mercantiles se vieron notablemente favorecidas sobre todo con Maracaibo. El telégrafo se estableció en la década de los ochenta, el ferrocarril en la de los noventa (a pesar de que el tramo La Ceiba-Sabana de Mendoza comenzó a funcionar en 1887, el Gran Ferrocarril del Táchira que unía Encontrados con La Fría sólo entró en funcionamiento en 1894, la línea Sabana de Mendoza-Motatán en 1895 y el tramo Santa Bárbara - El Vigía en 1896): el teléfono se puso en funcionamiento en la primera década del siglo

76. En los noventa del siglo pasado. Rubio llegó a producir más de la mitad de la producción total de café del Táchira. Esta ciudad, que en 1868 era sólo una aldea considerada así por hacendados y comerciantes, en 1881 tenía ya 8466 habitantes y 10 años después 12.229, inmigrantes colombianos en un tercio por lo menos. Por otra parte, mientras Pregonero solo tenía 1944 habitantes en 1832, un censo realizado en 1851 por el cura párroco daba cuenta de la existencia de 540 indios, 1782 blancos, 1485 mestizos y 1885 esclavos, es decir, 1962 habitantes; y en 1891 su población se estimó en 7.280 habitantes, MUÑOZ Arturo Guillermo... *op. cit.* pp. 164 y 165.

77. RANGEL, Domingo Alberto... *op. cit.*, o 97

78. ARDAO, Alicia... *op. cit.* p. 102.

XX⁷⁹. Sin embargo, “debido a la corta extensión de sus vías y a la situación casi periférica con respecto a la región, el ferrocarril no sólo no compitió ni sustituyó a la mula, sino que por el contrario la necesito como su complemento indispensable para transportar las cargas: no había otra manera de llevar éstas hasta y desde las estaciones. El ferrocarril, en consecuencia, en lugar de desplazar la mula, la reafirmó como el medio de transporte dominante en la región andina.⁸⁰ Pero, además, lo corto de los trayectos de los ferrocarriles y sus costos de construcción y mantenimiento, en vez de abaratar los fletes, los elevaron. Al llegar las cargas a los puertos lacustres se movilizaban hacia Maracaibo en piraguas y/o vapores, Maracaibo se transformó entonces, conjuntamente con la insurgencia de los Andes, en el puerto exportador de finales del siglo pasado y, sobre todo, comienzos del presente (véase cuadro N^o2).

Maracaibo fue también el centro de confluencia de una vasta región que tenía una unidad de intereses, en cuyo entorno gravitaron no sólo los Estados andinos, sino también el Estado de Santander (en Colombia), Zulia, Lara y parte de Falcón. Desde Maracaibo, las casas comerciales despachan el café que salía fácilmente de la región andina y desde Santander hacia el exterior⁸¹. Maracaibo servía por tanto de asiento de la última etapa del proceso de almacenamiento y clasificación del café, así como de mercado donde se fijaba en última instancia el precio del grano que habría de exportarse. Debido a esa vasta red comercial, para 1921, existían en Maracaibo el Banco de Maracaibo, el Banco Comercial de Maracaibo, Agencia del Banco de Venezuela, Sucursal del

79. *Ibidem*. Cfr. también: NIÑO, María Auxiliadora. *Ferrocarriles en Venezuela desde sus inicios durante la época de Antonio Guzmán Blanco hasta su decadencia en el Gobierno de Juan Vicente Gómez: 1870 - 1935*, Mérida, U.L.A. Facultad de Humanidades y Educación.

80. ARDAO, Alicia. *Idem*. p. 103.

81. Se ha estimado que el 90% del café de Santander, que hasta la Primera Guerra Mundial era principal zona productora de Colombia, salía por Maracaibo. *Idem*. p. 82

Banco Mercantil Americano de Caracas, Sucursal de The Royal Bank of Canadá, Agencia de The National City Bank of New York, quienes conjuntamente con las casas comerciales participaban en la intermediación financiera de la estructura económica venezolana que encontró la industria petrolera cuando se instaló en este país.

CUADRO Nº 2

EXPORTACIONES DE CAFE
(Algunos años)

AÑOS	DESDE VENEZUELA	DESDE MARACAIBO	BREUER MOLLER
1895-96	52.224	(1895) 23.045	5.786
1896-97	47.372	(1896) 28.800	5.940
1915-16	63.426	(1916) 29.820	7.260
1916-17	44.823	(1917) 24.191	4.926
1917-18	34.123	(1918) 23.621	338
1920-21	44.353	(1920) 23.788	2.438

Fuentes:

- Izard Miguel. *Series Estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida, Facultad de Humanidades, ULA, 1970 pp. 192-193
- Ardao, Alicia. *op. cit.* pp. 277-279
- Rangel Domingo Alberto. *op. cit.* p. 270

BIBLIOGRAFIA

- ADRIANI, Alberto, *Labor Venezolanista, Venezuela, las crisis y los cambios*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1984
- ARDAO, Alicia. *El Café y las Ciudades en los Andes Venezolanos (1870-1930)*. Caracas, biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, N° 34.
- BAPTISTA, Asdrúbal. *El desenvolvimiento de la economía venezolana: 1830 -1920*. Mimeo
- CARTAY, Rafael. *Historia Económica de Venezuela: 1830- 1900*. Valencia, Vadell Hermanos, 1988.
- _____ *La Formación del Mercado Interno en Venezuela durante el siglo XIX*, en *Revista del BCV*. Año II, Enero - Marzo 1987, N° 1.
- COMBITA, Fidias. *Influencia de la casa Burguera en la Economía de la Región*. Mérida, ULA, Facultad de Humanidades y Educación, Mimeo, 1990.
- D'ASCOLI, Carlos. *Esquema Histórico-Económico de Venezuela (Del Mito de El Dorado a la Economía del Café)*. Caracas, UCV-FACES, 1973.
- GEORGI, Wilhelm, *Pequeñas y grandes aventuras de un alemán en Venezuela: 1926 -1930*. Caracas, Editorial Arte, 1986.
- HERRERA LUQUE, Francisco. *Los Amos del Valle*. Caracas, Editorial Pomaire, 1979.
- Historia del Pensamiento Rector de las Finanzas Públicas Nacionales*. Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie "Clásicos de las Finanzas Públicas", Tomo I, 1983.

IZARD, Miguel. *La Venezuela del Café vista por los viajeros del siglo XIX*, en *Boletín Histórico*. Caracas. Fundación Boulton, Nº 20, mayo 1969.

_____ *La Agricultura Venezolana en una época de transición: 1777-1830*, en *Boletín Histórico*. Fundación John Boulton. Caracas, Nº 28, enero 1972.

_____ *Series Estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida. Facultad de Humanidades. ULA, 1970.

LISBOA, Consejero. *Relación de un viaje a Venezuela*. Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1986.

MUÑOZ, Arturo Guillermo. *El Táchira Fronterizo. el aislamiento regional y la integración nacional en el caso de los Andes (1881-1889)*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, Nº 86, 1985.

NIÑO, María Auxiliadora. *Ferrocarriles en Venezuela: desde sus inicios durante la época de Antonio Guzmán Blanco hasta su decadencia en el Gobierno de Juan Vicente Gómez: 1870 - 1935*. Mérida, ULA, Facultad de Humanidades y Educación.

NUNES DIAS, Manuel. *El Real Consulado de Caracas (1793- 1810)*. Caracas, biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Economía y Finanzas de Venezuela, Nº 5, 1984.

PACHECO TROCONIS, Germán. *El proceso de disolución de la economía cafetalera venezolana (1910 - 1938)*. Maracay, UCV, Facultad de Agronomía, Curso de Postgrado en Desarrollo Rural, 1982.

PELLEGRINO, Adela. *Historia de la inmigración. Siglos XIX y XX*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1989.

- RANGEL, Domingo Alberto. *Capital y Desarrollo. Tomo I: La Venezuela Agraria*. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, UCV, 1969.
- REVENGA, José Rafael. *La Hacienda Pública en Venezuela: 1828 - 1830*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie "Economía y Finanzas de Venezuela". Nº 6, 1984.
- ROSTI, Pal. *Memorias de un Viaje por América*. Caracas, Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1988.
- SANCHEZ, Ramón Díaz, *Guzmán, elipse de una ambición de poder*.
- SMITH, Adam. *La riqueza de las Naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- VALLENILLA, Laureano: *Cesarismo Democrático*. Caracas, Monte Avila Editores, 1990.
- VELAZQUEZ, Ramón J. *Los pasos de los héroes*. Caracas, Fondo Editorial IPAS-ME, 1988.
- VENEZUELA... *la tierra de gracia*. Caracas, Editorial Venelibros, s.d.